

AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO.

Cabalgando por el paisaje plano de la Mancha llegaron a una zona repleta de molinos de viento. Eran tan grandes, y tan blancos, que podían verse con claridad en la lejanía. Pero Don Quijote, al verlos, frunció el ceño, y gritó:



– ¡Ah, Sancho! ¿Ves lo mismo que yo?

– Sí señor, los veo... – respondió Sancho sin saber muy bien qué quería decir su señor.

– ¡Oh, malditos! ¿No mueven sus enormes brazos desafiándome?

– ¿Quiénes, señor? – preguntó entonces Sancho Panza un tanto contrariado.

– Pues quiénes van a ser, Sancho... ¡los gigantes! Al menos hay treinta o cuarenta... ¡y son enormes! ¿Te has fijado en los brazos tan largos que tienen?

– No, señor, no son gigantes. Mire usted, que lo que entiende por gigantes son molinos de viento. Y los brazos tan largos que dice son las aspas, que, empujadas por el viento, mueven la rueda del molino para moler el grano de trigo.

- Cómo se nota Sancho, que no has leído libros y no sabes de qué va esto de las aventuras de los caballeros andantes: son gigantes, a mí no me engañan, y si tienes miedo, apártate y reza, porque ahora mismo voy a entrar en esta fiera y desigual batalla.

Y empezó a cabalgar sobre su caballo Rocinante sin escuchar las voces de su escudero Sancho que le advertían de que aquello que atacaba eran molinos de viento y no gigantes. Apretó el estribo contra Rocinante y salió a toda velocidad hacia uno de los molinos, lanza en mano, dispuesto a atacarlo de lleno.

– ¡Señor! ¡Don Quijote!- gritaba desesperado Sancho Panza- ¡Que no son gigantes, que son molinos!

Pero don Quijote estaba tan convencido de que eran gigantes que no oía nada mientras gritaba:

– No huyáis, cobardes criaturas, que solo es un caballero el que os ataca.

En esos momentos se levantó el viento y los molinos comenzaron a girar sus aspas, a lo que el valiente jinete exclamó:

- Aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me la habéis de pagar.

Y nada más decir esto, y acordándose de su amada Dulcinea, embistió con fiereza al primer molino.

Una de las aspas, se enganchó con la lanza, la hizo añicos, y arrastró al caballero y al caballo Rocinante por los aires. Don Quijote cayó rodando lejos del molino, y Sancho Panza acudió rápido a ayudarles, trotando sobre su asno, y cuando llegó se encontró que no se podían ni mover de los golpes.

CONTESTA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS.

1.- Averigua y señala, ¿quién escribió el libro “Don Quijote de la Mancha”

Francisco de Quevedo

Antonio Machado

Miguel de Cervantes Saavedra

2.- ¿Quiénes son los protagonistas del texto?

3.- ¿Cómo se llama la amada de Don Quijote?

4.- ¿Con qué confundió Don Quijote a los molinos?

5.- Escribe los dos adjetivos que nos dicen cómo eran los molinos.

6.- ¿Para qué sirven los molinos según el texto?

7.- Los molinos se mueven con la fuerza del _____ y esa fuerza se llama fuerza

8.- ¿Qué son en realidad los brazos de los gigantes?

9.- ¿En qué medios de transporte se desplazan nuestros personajes?

Don Quijote se desplaza en _____

Sancho se desplaza en _____

10.- ¿Cuál es el gentilicio de los habitantes de la Mancha?

11.- En esta oración: “¿No mueven sus enormes brazos desafiándome?”

- El determinante posesivo es _____
- Acompaña al sustantivo _____
- Su género y número es _____